

la dedicación intelectual, esta fuerza consiste en configurar o conformar nuestra mente según la mostración de la realidad, y ofrecer lo que así se nos muestra a la consideración de los demás. Dedicación es hacer que la realidad verdadera configure nuestras mentes. Vivir intelectivamente según esta configuración es aquello en que consiste lo que se llama *profesión*. El investigador profesa la realidad verdadera». A Zubiri le tocó navegar en una época maldita, que paralelamente a su instinto genocida, llegó a transformar la existencia humana en algo constitutivamente «centrífugo» y «precipitado». En esta situación, la vida teórica adquiere su máxima expresión en el empeño insobornable de por «replegarse sobre sí mismo», donde lo verdaderamente importante de la existencia parece seguir resonando. Por ello, su vida intelectual fue constituyéndose progresivamente en una «soledad sonora». Dicha soledad acaba apoderándose del mismo trabajo de los biógrafos: a medida que transcurre la obra, vemos cómo la concentración en la filosofía de Zubiri va aumentando en la misma medida en que disminuye el interés por su mundo circundante.—ÓSCAR BARROSO FERNÁNDEZ.

SELLÉS, JUAN FERNANDO, *Antropología para inconformes. Una antropología abierta al futuro* (Madrid, Rialp, 1996). 670 pp.

¿Por qué una nueva antropología cuando se cuentan por centenares los ejemplares de esta disciplina en los diversos idiomas modernos? El autor responde que tanto los temas humanos capitales por él abordados como el modo cognoscitivo de alcanzarlos son nuevos.

En efecto, si se pregunta: ¿cuáles son los rasgos que caracterizan a la intimidad humana?, ¿por qué esos y no otros?, ¿cómo se conocen?, ¿cuál es su sentido?, ¿su trascendencia?, etc., no parece que los manuales de antropología al uso se hagan cargo de estas cuestiones. Tampoco los escritos antropológicos de célebres pensadores del siglo XX abordan filosófica y directamente

te estas características trascendentales del corazón humano.

Además, desde la radicalidad de los temas hallados en la intimidad personal, el autor arroja luz nueva sobre las manifestaciones humanas de que se suelen ocupar las ordinarias publicaciones en este ámbito filosófico (familia, educación, intersubjetividad, lenguaje, trabajo, cultura, economía, etc.). Luz no sólo nueva, sino más intensa. Por eso este trabajo puede servir de ayuda a otras disciplinas humanas tales como la educación, ética, psicología, literatura, historia, sociología, etc., y también a otras ciencias experimentales como la medicina, psiquiatría, etc.

A lo largo de los temas se ofrecen, asimismo, soluciones a los distintos problemas que han marcado este saber a lo largo de su andadura: el dolor, el mal, la muerte, la inmortalidad, la eternidad, el evolucionismo, el sentido del cuerpo humano y de las manifestaciones humanas, lo distintivo de las facultades sensibles humanas respecto de las animales, el límite cognoscitivo, la escasez de virtudes, el yo estereotipado, el relativismo ético, el culturalismo, el economicismo, la fundamentación de lo social, la reducción de la libertad y responsabilidad personales, la falta de sentido personal, etc.

La exposición es profunda y sencilla; la redacción, ascendente, pues conduce al lector de lo menos a lo más relevante, hasta alcanzar la intimidad personal humana y su apertura a la trascendencia divina. El autor debe la inspiración a las tesis de fondo de Leonardo Polo sobre antropología. Pero en el texto hay muchos desarrollos que se siguen de aquellos puntos clave y que, seguramente, carecen de precedentes. Por lo demás, el orden expositivo, el interés pedagógico, los índices de materias y autores, así como la bibliografía recomendada tanto al pie de página como al final del escrito pueden servir de gran ayuda a los que, «inconformes» con los pareceres usuales acerca del hombre, buscan desvelar el sentido personal.—MARÍA JESÚS PRIETO.